

## **EL CAMPO RELIGIOSO Y LA JUVENTUD EN LA SOCIEDAD CUBANA ACTUAL<sup>1</sup>**

*Jorge Ramírez Calzadilla*

La juventud ha sido y es objeto priorizado de atención, en cualquier sociedad como lo es en particular por la cubana en la actualidad, no sólo por la familia sino por las más diversas instituciones, estatales, políticas, educacionales, recreativas, religiosas y otras. Los jóvenes históricamente han desempeñado un papel protagónico importante en los grandes acontecimientos de la historia de Cuba, como ha ocurrido también en otros países. Se explica este interés por dos razones a mi juicio fundamentales, el carácter de tránsito de esta etapa de la vida y el dinamismo que es usual los jóvenes le impriman a su actividad, derivándose de ello lo mismo continuidad que ruptura respecto al legado de generaciones precedentes. Por similares motivos, las ciencias sociales dedican estudios específicos sobre este grupo etéreo a partir de diferentes enfoques y objetivos<sup>1</sup>.

Los jóvenes, en tanto actores sociales, establecen múltiples vínculos con diferentes factores y fenómenos sociales, entre ellos cabe destacar los que se producen, bajo determinadas peculiaridades, con expresiones y agrupaciones religiosas. La religión, a su vez, se interrelaciona con diversos campos –ético, político, estético, filosófico- e interviene en relaciones institucionales, grupales e interpersonales, al tiempo que ocupa un espacio en la psicología de los creyentes y grupos de creyentes, generando ideas, representaciones, símbolos, expectativas, sentimientos, emociones, estados de ánimo y regulando conductas con distintos grados de intensidad. En este accionar, la religión

---

<sup>1</sup> Publicado en *Revista Bimestre Cubana*, No. 14, enero-junio, La Habana, 2001, pp.114 -131.

cumple funciones variadas y hasta contradictorias del mismo modo que las demás formas de conciencia y fenómenos sociales concretos.

Las representaciones religiosas no son invariantes, ellas son una forma peculiar de reflejar la realidad, las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza; pero las condiciones en que ese reflejo se produce y el mismo objeto reflejado varían de una época a otra y de un lugar a otro, por lo que las representaciones religiosas, como apunta François Houtart, también varían (Houtart 1992). Esto que ocurre al nivel social se presenta también entre distintos individuos, pero además en un mismo sujeto en diferentes coyunturas y etapas de su vida, por lo que las creencias religiosas pueden estar presentes en un momento y en otro no o modificarse.

Los estudios sociorreligiosos que se desarrollan en Cuba<sup>2</sup> han incursionado en esa relación religión-juventud, aunque hay que reconocer que todavía resultan insuficientes, dada la compleja naturaleza de las mismas. Aquí ofreceré los datos que hasta ahora recogen las investigaciones con el propósito central de incentivar reflexiones, con algunas de las cuales, sugeridas por los propios resultados investigativos, concluyo el trabajo. Previamente me ha parecido importante introducir varias definiciones que considero necesarias en función de la comprensión del contenido y uso de ciertos conceptos, además de ofrecer una visión, apretada por cierto, del campo religioso cubano, su conformación y características, de modo que contribuya a una mejor explicación de la relación que se pretende examinar y, de alguna manera, valorar atendiendo a las condiciones de la sociedad cubana actual.

De la incidencia religiosa en la juventud cubana actual se desprenden de inmediato interrogantes como: ¿tiene la religión un comportamiento diferente en los jóvenes respecto a los demás grupos por edades?, ¿cuáles son las vías de transmisión de la religión a los jóvenes en una sociedad cuyo Estado se declara laico en la que además la enseñanza es laica?, ¿se ha incrementado la presencia religiosa en los jóvenes cubanos en las condiciones del llamado período especial en la década de los '90?, de ser así ¿qué

factores han intervenido?, ¿la influencia religiosa en los jóvenes comporta un sentido político ideológico opositor en relación con el proyecto social cubano?.

Intento dar respuesta a estos y otros cuestionamientos que en la práctica se nos formulan. Debo insistir en que no corresponden posturas confesionales o ideológicamente tendenciosas que se asumen ausentes de la objetividad imprescindible a un examen riguroso, como lo es asegurar que reactivamientos religiosos corresponden a la naturaleza consustancial al ser humano de la religión, o que una religión específica está en la esencia cultural cubana y otras no o que formas tenidas por religiosas no sobrepasan límites de folclorismo, o incluso que el incremento religioso, especialmente en los jóvenes, es indicador de un fracaso del proyecto político cubano. Pero tampoco que la religión tiene necesariamente un carácter social y político siempre negativo o que los creyentes son, por el hecho de ser tales, portadores de rezagos.

### **Consideraciones teórico-conceptuales**

Sobre la religión es sabido se dan muy variadas interpretaciones y definiciones, en dependencia de las tendencias que se asuman. Para este estudio me sitúo en la perspectiva de las ciencias sociales, para las que *religión* es un fenómeno advertible en la conciencia de los creyentes y que se exterioriza en un conjunto de actividades y formas organizativas, sin hacer valoraciones sobre expresiones religiosas superiores o acerca de verdades religiosas, lo que no es competencia de los científicos sociales sino en todo caso de teólogos. El rasgo que asumo como fundamental en la religión es la aceptación de *lo sobrenatural*, en cualquiera de las formas que históricamente ha adquirido, con una existencia ontológicamente real, objetiva, fuera de la producción humana y natural.

*Creyente* es entonces todo aquel que admita la existencia real y objetiva de lo sobrenatural, con independencia del tipo de sobrenatural que conciba. No identifico

creyente, por supuesto en referencia a la religión, con el término *religioso*, que comúnmente se considera es quien tiene una vida religiosa más o menos intensa, comprometida con una expresión o grupo religioso determinado.

Como tendremos oportunidad de ver más adelante, la religión en Cuba se manifiesta en modalidades y niveles diversos y ello hay que tenerlo en cuenta a la hora de relacionarla con la juventud.

Es importante además atender las funciones sociales, grupales e individuales de la religión. Las mismas se verifican en la medida que satisfacen necesidades específicas que le dan razón de ser al fenómeno en su conjunto. Como las necesidades de las personas y grupos, y también de sociedades concretas, son múltiples y variables, las funciones religiosas no deben ser presentadas de forma esquemática, frecuente en algunos manuales. En los jóvenes las necesidades materiales y espirituales adquieren particularidades, por lo que puede presumirse que las funciones de la religión en ellos tengan cierta especificidad, pero siempre en correspondencia con las condiciones en que se sitúa tal juventud, en un lugar y tiempo determinados.

Un examen cuidadoso de la conciencia y las prácticas religiosas permiten constatar que la religión se puede asociar con otras formas de conciencia, según ocurre en teorías políticas, éticas, filosóficas, jurídicas que adquieren nociones religiosas o encuentran en la religión argumentos para su fundamentación teórica, como hay cuerpos doctrinales de contenido filosófico-político-religiosos, al estilo de la llamada Doctrina Social de la Iglesia Católica.

También en la historia de la humanidad son conocidas manipulaciones de la religión con fines políticos o ideológicos, y tal vez el caso de la conquista y colonización europea de América es un paradigma de lo que se ha calificado de una “cristiandad” sustentada en una “teología de la Conquista” (Girardi 1991). Hay, por otra parte, ejemplos de formas religiosas enajenantes propias de tendencias fundamentalistas, de un acentuado intimismo y en corrientes de pensamiento dicotómicas que asumen lo

terrenal o “mundano” con un sentido negativo opuesto al celestial, puro, superior que reclama una intensa vida de dedicación a lo religioso y alejada de compromisos sociales. De unas y otras formas han participado jóvenes junto a adultos y ancianos.

Por el contrario, la práctica demuestra la participación de muchos jóvenes creyentes en las grandes gestas cubanas, desde el abolicionismo, las guerras anticoloniales, las luchas contra regímenes tiránicos sustentados por el neocolonialismo hasta las desarrolladas en las últimas cuatro décadas en la consecución y defensa de las transformaciones operadas.

En igual sentido se mueven, por ejemplo, las actividades de comunidades eclesiales de base y la Teología de la Liberación en América Latina, esta última construida a partir de un compromiso a favor de un proyecto social popular, del mismo modo que el pensamiento teológico surgido en medios evangélicos y ecuménicos cubanos, denominado con acierto *Nueva Teología Cubana* emergida en la etapa revolucionaria de la historia cubana (Berges e.a. 1993)<sup>3</sup>.

Estimo conveniente traer a colación el modo con que Ofelia Pérez, psicóloga e investigadora, aborda funciones religiosas: “La identificación con patrones de conducta, modelos, ideales o la formación recibida, entre otros aspectos, son indiscutiblemente otras formas en que el individuo puede asociarse a la religión y las consecuencias para su vida son también diferentes... Por ende, tanto como lo sobrenatural puede para algunos limitar, entorpecer el desarrollo personal y su expresión en la sociedad, para otros puede constituir un basamento al análisis, al autoperfeccionamiento, a la realización individual y social. Ser un ente reflexivo y activo en la transformación de la realidad en que vive” (Ramírez y Pérez 1997: 9).

Por lo tanto, la religión, su producción ideal y práctica, no es en sí misma política, ni siempre genera conductas evasivas o descomprometedoras en lo social. Dicho de otro modo, la religión puede ser opio y también protesta<sup>4</sup> En resumen, la religión cumple

funciones opuestas y es un fenómeno tan contradictorio como toda forma de conciencia y fenómeno social.

No tiene entonces sentido considerar a la religión, siempre y en cualquier circunstancia, desempeñando un papel opuesto al progreso. No sólo el análisis racional, sobre la base de la dialéctica, permite esta afirmación, sino también la experiencia práctica, como acabamos de comprobar. Esta realidad opera en desarmar injustificadas preocupaciones que puedan conservarse o surgir en torno a la existencia de jóvenes creyentes y su aumento bajo el argumento de riesgos políticos, aun cuando no es en modo alguno un problema simple desprovisto de mediaciones.

En Cuba el *cuadro religioso*, entendiendo por tal al conjunto de formas concretas con que la religión –concepto general y por tanto abstracto- se manifiesta, resulta complejo y heterogéneo, de manera similar a la de otros países que fueron colonizados, en especial latinoamericanos y caribeños, cuya nacionalidad se conformó bajo dominación en una mezcla de culturas. Este cuadro está integrado por *formas organizadas*, o *expresiones religiosas*, desde las que disponen de estructuras eclesiales en el cristianismo, hasta las que se integran en Centros o Sociedades, como las espiritistas, o en grupos, independientes con la autoridad de un padrino u otro, que es el caso de la santería y el palo monte, o bajo un equipo jerárquico en las Sociedades Abakuá sin excluir uniones de varios. Pero en las condiciones cubanas no puede desconocerse que la *religiosidad* –modo y nivel con que la religión incide en el individuo o grupo- está presente en la conciencia de personas aisladas, justamente la forma más extendida.

Desde otro ángulo es conveniente determinar qué se entiende por *juventud*, toda vez que no hay coincidencia entre distintos autores sobre los límites que definen esta categoría. En nuestras investigaciones enmarcamos la juventud entre los 12 y los 30 años. El criterio es que a los 12 se puede considerar que comúnmente se accede a la adolescencia, con todos los cambios que esta etapa comporta, más que biológicos, psicológicos, que separan definitivamente de la niñez, a la vez que se inicia una fase

educacional nueva con los estudios secundarios. A los 30 es normal que se haya llegado a momentos definidos en la vida, en especial ocupacionales, a partir de los cuales se entra en la adultez.

### **Características del campo religioso cubano**

La referida heterogeneidad del cuadro religioso cubano responde básicamente a los distintos orígenes de las formas religiosas que lo componen. Ello se debe a la intervención de disímiles culturas componentes o incidentes en la síntesis resultante que se designa de modo significativo con el término de cubanía. Ese cuadro, las diferentes agrupaciones religiosas, el conjunto de sus relaciones y las respectivas proyecciones hacia la sociedad, conforman lo que conocemos por campo religioso, el que, por lo dicho, en Cuba resulta también complejo, heterogéneo y hasta contradictorio.

En el origen del campo religioso cubano están incluidas, en variados niveles, distintas influencias culturales acompañadas de formas religiosas específicas, por las cuales se instalaron en el país el catolicismo fundamentalmente de corte español, varias religiones derivadas de formas africanas, el espiritismo y el protestantismo de procedencia norteamericana, el vodú haitiano, elementos religiosos traídos por braceros chinos, el judaísmo de inmigrantes europeos, y otras modalidades filosófico religiosas orientales como el bahaísmo y el teosofismo. En los últimos tiempos se han ido constituyendo grupos budistas, yogas y musulmanes (Ramírez 1997)<sup>5</sup>.

Cada organización religiosa de ese cuadro interviene de forma peculiar en la vida social, sobre la cual se producen distintas interpretaciones y modos de considerar el lugar que se ocupa en ella. Sobre la juventud en particular se asumen variantes proyecciones. Como es lógico, en ellas se manifiesta interés por contar con jóvenes, pero no todas ejercen por igual acciones de captación ni actividades especializadas,

incluso en algunas el proselitismo ocupa un lugar secundario o no está en sus propósitos.

En varias de las iglesias cristianas se organizan agrupaciones juveniles, particularmente de estudiantes, y se programan actividades recreativas o formativas dirigidas especialmente hacia la juventud. Algunas consisten en fiestas, bailes, cumpleaños, excursiones, exposiciones de videos y otras culturales como cine debates, conferencias sobre temas referidos a la pareja, las relaciones entre jóvenes de distinto sexo, y diversos aspectos de particular interés para los jóvenes. No siempre la religión tiene una presencia evidente, pero de hecho el clima que se genera es favorable a una asistencia continuada y finalmente a una incorporación al grupo religioso.

Respecto a la importancia que estas actividades tienen es interesante recoger lo apuntado por el resultado de una investigación sobre el incremento religioso en los '90: "De esta manera, las asociaciones que se dan desde el marco de lo religioso se vuelven cada vez más funcionales y reconocidas socialmente. Baste decir que la Encuesta Nacional sobre Recreación y Tiempo Libre, realizada por el Centro de Estudios de la Juventud en 1999, arrojó que las instituciones religiosas identificadas con las iglesias ocupaban el segundo lugar en la jerarquización realizada por los encuestados ante las diferentes instituciones de nuestro país que tienen a su cargo la recreación, solamente superadas por el Grupo de Recreación de la UJC que aparece en primer lugar" (Colectivo de autores 1997).

En agrupaciones religiosas sobre las que apuntamos no tienen una tradición proselitista, en específico las expresiones de origen africano, funcionan sin embargo otros mecanismos más bien espontáneos asociados a las características de su culto. En la santería, por ejemplo, las ceremonias con un cierto contenido festivo, como toques de tambor, comidas, danzas, resultan atractivas en especial para jóvenes. Rituales de curaciones en la santería, el palo monte y en el espiritismo, tienen similares efectos, lo mismo que incentivan alrededor del misterio o secreto con que se les rodea.

Pero la capacidad de influencia de la religión no se reduce a las posibilidades recreativas ni a funciones de comunicación que de un modo u otro desempeñan las comunidades religiosas. Hay que considerar también que, aunque con diferencias entre unas formas y otras, en sentido general se promueven valores morales, ideales de vida, normas de conducta, tendencias solidarias y se ofrece una concepción global del mundo con explicaciones más o menos sistematizadas. Todo ello puede constituir una alternativa interesante para los jóvenes, si bien no sólo para ellos.

Sin embargo, un hecho, sobre el que he insistido en otras oportunidades, resulta significativo en ese campo religioso, ninguna forma religiosa organizada ha prevalecido sobre las restantes de modo que tipifique la religiosidad del cubano. Existe otro tipo de religiosidad no organizada, espontánea, asistemática, con relativa independencia de ortodoxias religiosas, sin conformar grupos cohesionados, a la que pudiéramos denominar religiosidad popular. Es esta la más extendida, como explicaré después, en la sociedad cubana y en ella participan también jóvenes. La misma se construye con aportes de teorías religiosas de formas organizadas, en especial de elementos del catolicismo y de religiones en Cuba popularizadas como la santería y el espiritismo, asimilados creativamente por el pueblo que incorpora lo religioso a su vida cotidiana, sus problemas, expectativas y modos de concebir la realidad y solucionar o remediar necesidades. Es ella expresión en el campo religioso de la síntesis en una cultura mestiza que caracteriza la identidad cultural cubana.

A los efectos de medir y analizar la incidencia religiosa en los jóvenes cubanos, es imprescindible tomar en consideración este rasgo del cual se desprende que la religión no se reduce a las formas organizadas. No tenerlo en cuenta puede conducir a errores como las afirmaciones que en distintas épocas se han hecho referentes a la religiosidad del cubano, en el que se aprecia lo que se ha calificado de indiferentismo. En realidad se trataba, y todavía es así, de una religiosidad no coincidente con formas tradicionales, en especial el catolicismo tenido por muchos la religión predominante.

Atendiendo a las raíces sociales de la religión, uno de los aportes de Marx, se puede llegar a deducir que en la sociedad cubana de diferentes épocas ha habido, y hay, condiciones suficientes para la existencia, reproducción y transmisión de creencias y prácticas religiosas como un fenómeno natural, no extraño, que alcanza lógicamente a los jóvenes.

Estudios sobre la religión en Cuba (Colectivo de autores 1993), han permitido definir que la religiosidad en esta sociedad se manifiesta en tres niveles de organización. El primero se caracteriza por ideas más bien aisladas de contenido principalmente mágico y supersticioso en el sentido de establecer como necesarias relaciones casuales o inexistentes entre objetos y fenómenos, admitiendo la existencia real de funciones y entes sobrenaturalizados como curaciones mediante gestos y rezos específicos, fantasmas y aparecidos. En el segundo, o nivel intermedio, lo sobrenatural se llega a personificar en figuras consideradas milagrosas sin que ocupen un lugar dentro de un sistema religioso; son típicas devociones populares como las de San Lázaro, la Caridad, la Merced, la Virgen de Regla, Santa Bárbara y otras menos difundidas. En el tercer nivel las ideas y prácticas religiosas aparecen organizadas en sistemas de diferente complejidad, presupone la existencia de grupos, aunque puede haber creyentes individuales que comparten doctrinas pero no están incorporados a un colectivo religioso determinado. Se produce que los niveles más organizados contienen a los menos organizados, pero no a la inversa.

La referida investigación, realizada sobre una muestra estadísticamente representativa de la población, reveló la existencia de jóvenes con elementos religiosos en su conciencia lo mismo en un nivel que en los otros. En la población en general se constató que las personas que se incluían en el primer nivel alcanzaban a alrededor del 20% de la población, en el segundo algo más del 30%, en el tercero no llegaban al 15%, mientras que los calificados de vacilantes por cuanto no eran consecuentes, a

partir de dudas, con la condición de no creyentes con la que se reconocían constituían cerca de un 20% y los no creyentes consecuentes el 15%.

Es decir, en la mayoría de la población cubana de entonces (finales de la década de los '80), los creyentes, de un nivel u otro y los vacilantes, llegaban a ser el 85% del total, y sus creencias eran predominantemente a un nivel intermedio y bajo de elaboración, siendo por tanto reducidas las membresías del conjunto de formas religiosas organizadas y obviamente las de cada iglesia, centro, sociedad o grupo. Tal estudio no ha sido posible repetirlo, pero es presumible se hayan producido cambios, aun cuando no necesariamente sustanciales, después del incremento religioso verificado en los '90.

Una constatación interesante en esta investigación, volviendo al tema de la incorporación a la sociedad, es que no se pueden establecer diferenciaciones en la participación activa en tareas sociales, políticas, revolucionarias, entre creyentes y no creyentes. Entre ambos no se encontraron diferencias significativas que permitan caracterizarlos distintivamente sobre la base de conductas e ideologías políticas. Ya el sólo hecho que en la mayoría existen elementos religiosos, de un nivel u otro, indica que un proyecto con un protagonismo de masas, como es un proceso revolucionario, más con la intensidad del cubano, no puede quedar reducido al minoritario grupo de no creyentes, donde hay también quienes no tienen una incorporación sociopolítica.

### **Participación de los jóvenes cubanos en la religión**

La juventud es una etapa en la que se fijan rasgos de cierta estabilidad. La adolescencia con sus conflictos y contradicciones es peculiarmente sensible a influencias externas, no sólo del medio familiar del que entonces comienza un cierto despegue, sino también del entorno social. La juventud propiamente se caracteriza por una búsqueda de lógicas y de conocimientos. Ambas fases son por tanto susceptibles de recibir influencias religiosas, aunque obviamente también laicas.

Los estudios cubanos apuntan que las principales vías de transmisión de la religión en nuestras condiciones consisten en la familia y el medio social inmediato, el barrio, por encima de las iglesias y otras agrupaciones religiosas. En esto incide que las instituciones religiosas no disponen de colegios ni de espacios en los medios de comunicación oficiales, producto de medidas circunstanciales adoptadas temprano por el Estado en difíciles momentos de acoso cuando estando en manos privadas se manipulaban unos y otros por intereses opuestos a las transformaciones sociales<sup>6</sup>.

Sin embargo, las circunstancias han ido variando, en buena medida como resultante de la aplicación consecuente de una política en correspondencia con el carácter laico del Estado Cubano, los preceptos constitucionales y una concepción que ha superado los prejuicios y dogmatismos del ateísmo científico. Aunque también por cambios de conducta en algunas agrupaciones religiosas tradicionalmente conservadoras.

Al concluir los '90 las instituciones eclesiales disponen de publicaciones en cantidad y calidad de formatos superiores a momentos anteriores, incluso en algunas por encima de cualquier otra etapa. Desde el exterior llega también literatura religiosa, y un dato del incremento religioso es que ha aumentado la demanda, en especial de la Biblia y de temas sobre religiones de origen africano. La enseñanza de la religión nunca ha dejado de realizarse por los medios de cada organización religiosa, en las homilías, catecismos, escuelas sabbatinas o dominicales, o por la transmisión directa como se da entre padrino y ahijado, o por sesiones de instrucción en centros espíritas; esto ahora se ha incrementado al organizarse cursos de formación para laicos, algunos por correspondencia, al tiempo que se aplican en mayor medida variantes más amplias en ceremonias fuera de locales religiosos y por el proselitismo persona a persona. En todo ello las iglesias priorizan la atención de la familia y de los jóvenes, algunas con pastorales específicas.

Estos datos forman parte de un conjunto de indicadores, cuantitativos y cualitativos, que demuestran el referido incremento religioso, iniciado con una recuperación desde

la segunda mitad de los '80 pero principalmente en la última década del siglo por el cual, como se acaba de ver, las organizaciones religiosas han aumentado su espacio social<sup>7</sup>, además de más alta participación de personas, entre ellas lógicamente jóvenes, en actividades religiosas, iniciaciones y otras ceremonias, un engrosamiento de membresías y una presencia más notable de lo religioso en manifestaciones artísticas y en general en la vida social cubana. Hay también elementos para afirmar que se produce una intensificación de la significación que la religión tiene para los portadores individuales (Pérez y Perera 1998).

Otros elementos, además de los ya aportados, para examinar la participación de jóvenes cubanos en la religión nos los ofrecen igualmente las investigaciones sociorreligiosas<sup>8</sup> practicadas antes y durante el incremento de los '90. Un estudio en varias zonas rurales (Colectivo de autores 1988) arrojó que las creencias religiosas, en mayor medida las de menor elaboración, aumentaban en los sujetos a medida que era más elevada la edad. No coincidió con este dato la investigación nacional representativa, similarmente a fines de la década de los '80, la que constató que, si bien los jóvenes eran algo más numerosos en los grupos donde se daban las creencias, no se establecían diferencias significativas por grupos de edades, es decir, los jóvenes no eran cuantitativamente más o menos creyentes en su conjunto que los adultos y ancianos. Además comprobó que el grupo más numeroso era en el que se organiza la religiosidad a un nivel intermedio. Condiciones distintas entre el campo y la ciudad evidentemente marcaban diferencias en lo religioso que no es el caso analizar ahora<sup>9</sup>.

Por sectores sociales esa investigación pudo determinar una significativa mayor incidencia religiosa en amas de casa, campesinos, obreros y desvinculados del trabajo y estudio, mientras en los intelectuales la diferencia significativa era a favor de las no creencias, pero en los estudiantes, en los que predominan los jóvenes, no había diferencias significativas entre los portadores de elementos de religiosidad y los no creyentes. Una enseñanza más que laica ateísta, centrada en una concepción científico

materialista que se interpretaba basada en la ciencia y el materialismo en oposición a la religión, por tanto antirreligiosa, permitían suponer otros resultados. El por qué no prevalecían entre los estudiantes, incluso universitarios, los no creyentes sobre los que admitían de un modo u otro la existencia objetiva de lo sobrenatural, es una problemática que conduce a reflexiones y que aún conserva vigencia.

Otro escenario donde se ha podido cuantificar la presencia juvenil en prácticas religiosas son las devociones populares a las que hemos llamado festividades religiosas más concurridas, las cuales por sus características tipifican la religiosidad del cubano. Observaciones practicadas por los '80 constataban una relativa alta participación a la vez que una tendencia creciente en general y en los jóvenes en particular. La asistencia a determinados templos los días correspondientes a cada figura tuvo un comportamiento interesante.

Entre 1983 y 1988, o sea, en cinco años, los asistentes al Santuario de Rincón donde se devociona a San Lázaro –en una versión nada ortodoxa respecto a sistemas religiosos, sino con un fuerte componente del imaginario popular- aumentó de 39 606 a 68 817, con una asistencia juvenil que se movió del 13,0% al 39,9%; al Santuario de la Caridad situado en Centro Habana el crecimiento fue de 11 352 participantes a 19 116, y la proporción de jóvenes fue de 15,7% y 11,3%; en el templo de la Merced de La Habana Vieja fue de 6 634 a 11 393, con 19,2% y 28,0% ; y finalmente, en la iglesia de Santa Bárbara, en el barrio capitalino de Párraga, de 2 724 a 3 842 con 23,4% y 28,6% respectivamente.

En el caso de San Lázaro, la devoción más concurrida y de peregrinos procedentes de todo el país, que agrupa cantidades superiores a las membresías de muchas iglesias o de varias juntas, lo que explica el interés de los investigadores sociales manteniendo un estudio continuado<sup>10</sup>, el incremento más notable se produjo en 1989 (con 79 972 asistentes) al crecer en 11 165 personas por encima de 1988 (68 807), justamente cuando se producía la desaparición del campo socialista y la crisis económica se hacía

inminente. Las cifras más altas de peregrinos se dieron en 1994 (93 395) y 1995 (94 109) coincidiendo con los años más difíciles del período especial. Es entonces cuando la proporción de jóvenes es mayor, por encima del promedio histórico de 43,7%. Al siguiente año comienza un relativo decrecimiento alcanzando la cifra más baja de la década en 1997, con 67 119 participantes para luego crecer en 1999 y más aún en 2000 (88 854), estando los jóvenes menos representados, en 36,5%.

Es significativo que esta explosión en 1989, una cifra pico entre 1994 y 1995, con decrecimientos a partir de 1996, se repite en los bautizos, en los responsos en la capilla del Cementerio Colón y en los que acuden ante la tumba de la espontáneamente llamada “La Milagrosa”, en la misma necrópolis habanera. Las cantidades guardan relación con el período especial, comienzan a crecer al definirse la previsión de la crisis, alcanzan su cifra más alta en los momentos de mayores dificultades, comienzan a decrecer –en un proceso que permite pronosticar más bien una estabilización– con los primeros síntomas efectivos de recuperación económica.

Los jóvenes no sólo son en Rincón el grupo etéreo más numeroso –por encima de niños, adultos y ancianos– sino que además son los que acuden en mayor número en las horas más difíciles de la peregrinación, participan en mayor medida en actos de autoviolencia (arrastrándose, dando vueltas de carnera, avanzar de rodillas, cargando pesos, flagelándose y otras formas), permanecen de noche en grupos en los alrededores del templo (aunque en los últimos años esta práctica ha disminuido).

Los jóvenes igual que los adultos y ancianos acuden mayoritariamente por devoción al “santo”, y no por razones no religiosas –las que se dan en cantidades pequeñas– como se podría pensar y algunos piensan apoyándose en el carácter en cierto modo festivo, de romería que en verdad adquiere. Las motivaciones son muy diversas, asociadas a la vida cotidiana, a la solución de los más variados problemas o por agradecimiento de peticiones que se consideran concedidas. Entre los que acuden al Santuario por motivos religiosos los hay internacionalistas, militantes del Partido y la Juventud,

vanguardias y los que se expresan a favor de la conservación de la Revolución, lo mismo que los que le piden a San Lázaro que los ayude a salir del país y los que expresan descontento o desacuerdo con el socialismo.

El aumento de membresías cristianas, otro indicador del reavivamiento religioso, según testimonio de diferentes dirigentes de culto, implica un incremento de jóvenes. Es curioso que las mismas fuentes señalan ciertas situaciones problemáticas que se generan en las relaciones de antiguos miembros con los nuevos, sobre todos jóvenes, por su desconocimiento de la doctrina y el culto, pero también sin una cultura religiosa y más aun con hábitos laicos que pretenden trasladar a la vida del grupo religioso.

Otros dirigentes de culto reportan incrementos con presencia juvenil en iniciaciones en santería, palo monte, Abakuá y en grupos espíritas, considerando es creciente el número de los que acuden a consultas y otras ceremonias.

### **Reflexiones y propuestas de reflexiones para concluir**

Es evidente que entre la religión y la juventud cubana se establece una relación que, aunque con peculiaridades, no es sustancialmente diferente a la de otros grupos étnicos. No tienen justificación argumentos que se dan desde posiciones ideológicas contrarias al proceso cubano de que el incremento religioso se produce como manifestación del fracaso de la ideología revolucionaria y constituye una forma de oposición política. Tampoco se justifica considerarla necesariamente negativa a los efectos de los objetivos del proyecto sociopolítico revolucionario. Esta última valoración, no obstante, atendiendo a ciertas particularidades, no excluye ciertas consideraciones.

El Partido se ha pronunciado claramente sobre el incremento religioso que se ha venido verificando en la década de los '90 en el sentido que en sí mismo no es objeto de preocupación. Lo que preocupa tiene un origen político, no religioso, consiste en las consabidas manipulaciones de sentimientos, ideas y organizaciones religiosas con

fines orientados contra la Revolución Cubana. Ya desde antes la institución política ha dado pruebas de tener una concepción desprejuiciada de la religión, lo que se evidencia en la aceptación en sus filas de creyentes con las condiciones requeridas. Como es de suponer, la superación de viejos esquemas ateístas que alcanzaron cierto arraigo en la conciencia política no se superan al mismo ritmo en la conciencia individual entre distintos sujetos. Es de esperar entonces incomprendimientos y resistencias.

El incremento religioso merece un análisis particular en específico sobre sus causas. Al respecto es necesario puntualizar que ningún fenómeno social se origina por un solo factor, ni siquiera por un grupo reducido de ellos, sino por un conjunto variado de factores en una relación causal.

No cabe dudas que las condiciones del período especial han intervenido generando una búsqueda de apoyo, esperanza y hasta solución ante las serias dificultades, justamente en un campo fuera de la sociedad, la que a su vez mostraba debilidades en la capacidad de solucionarlas. La religión es ubicada en lo metasocial ofreciendo la característica de estar ajena a la voluntad de los hombres, por encima de relaciones materiales y con capacidad de intervenir en los procesos sociales y en los problemas individuales modificándolos a favor del deseo del creyente. Así se presenta la religión en cualquiera de sus formas concretas, si bien unas en un vínculo más estrecho con la vida terrenal cotidiana que otras.

Las dificultades materiales y de algún modo derivaciones de medidas emergentes orientadas a la recuperación económica aunque con costos sociales inevitables, tienden a crear modificaciones en valores tradicionalmente sostenidos incluso por el propio proyecto revolucionario. Esto tiene una doble repercusión en el campo religioso. De una parte puede estimular vertientes intimistas e individualistas de ciertos fundamentalismos, lo que resulta negativo a los objetivos de una sociedad más participativa y solidaria; pero, de otra, favorece la promoción de valores ético-religiosos como alternativas, aun cuando en realidad muchos de ellos están en

coincidencia con valores laicos, por lo que lo recomendable sería la búsqueda de concertaciones y no de competencias.

La religión en general y sus formas concretas, con diversos niveles de abstracciones en teorías e ideas, ofrecen una concepción global del mundo con cierta lógica de exposición, además de explicaciones y en especial concepciones solidarias atractivas, en particular para quienes encuentran, con la desaparición del campo socialista, un debilitamiento del materialismo filosófico, por cierto generalmente divulgado sobre bases esquemáticas a lo largo de más de dos décadas.

Los acuerdos del IV Congreso del Partido, modificando sus Estatutos de modo que no quepan interpretaciones que impidan el ingreso de creyentes por el hecho simple de ser tales, y las propuestas de cambios en la Constitución en función de fortalecer la libertad de religión y el carácter laico del Estado, junto con las referidas concepciones acerca de la religión sobre bases dialécticas, han permitido eliminar prejuicios y sobre todo conflictos innecesarios para creyentes revolucionarios, permitiendo una declaración de creencias y el ejercicio abierto de prácticas de culto. Pero sería un simplismo considerar que cambios en la política del Partido son causantes directos del incremento religioso verificado.

El reavivamiento religioso tiene su punto de partida en el hecho indudable que la religión no desapareció en la población cubana. Hubo efectivamente inhibiciones reforzadas por actitudes discriminatorias, también la religión dejó de estar situada en las esferas de poder político, hecho que realmente afectó sólo a la iglesia Católica, a la cual por cierto le resulta muy difícil aceptarlo.

Sin embargo la política oficial de un tratamiento paritario de las religiones, resultó beneficiosa para las que no eran privilegiadas en las relaciones Iglesia-Estado durante la etapa republicana neocolonial y antes, en la etapa colonial, como es, entre otras, para el protestantismo, el espiritismo y las religiones de origen africano. Estas últimas además recibieron un estímulo no programado en la política de rescate de las raíces

culturales africanas, con las medidas orientadas a erradicar discriminaciones sociales y raciales y con la elevación del nivel de vida de sectores populares antes desfavorecidos, donde se encontraba la mayor parte de sus practicantes. La religiosidad popular no ha dejado de manifestarse de forma extendida en unas y otras coyunturas sociales.

El incremento religioso está indicando dos aspectos que merecen una reflexión cuidadosa, lo suficientemente serena y profunda como para que no permita interpretaciones precipitadas ni erróneas.

Se trata de que se hizo evidente que la educación laica estatal, quizás no sólo por su ateísmo antirreligioso, no impidió que jóvenes sin una cultura religiosa se incorporaran a la práctica religiosa. Ya la falta de un conocimiento de la religión, su papel en la historia y la cultura, es un defecto en el plano cultural y para la formación de profesionales. Por otra parte el aumento del espacio social alcanzado por las agrupaciones religiosas -que debe ser creciente en correspondencia con la libertad religiosa constitucionalmente reconocida- y la ampliación de su literatura y otros medios de captación, provocan un desequilibrio en cuanto a las posibilidades reales para los jóvenes de optar por una posición no creyente o una religiosa y de cuál tipo si no hay alternativas a escoger.

No se trata en modo alguno de estimular la antirreligiosidad sino de ofrecer cada vez mejor una formación científica, la cual consiste ante todo en un espíritu indagador, de constante búsqueda, de pensamiento reflexivo propio. El propósito central es crear las condiciones suficientes y necesarias para que los jóvenes tengan posibilidades efectivas de ejercer libremente una capacidad de optar, repito, por ser creyente y de qué tipo, o ser no creyente, sin presiones externas, como dificultades materiales, tradiciones, desequilibrios educacionales, insuficiencias formativas de su personalidad y en su instrucción, y otras de ese tenor. Lógicamente estamos muy lejos de alcanzar ese ideal de sociedad, pero eso no es razón que impida se comience a andar hasta donde sea

posible. Capacidad pedagógica existe, así como experiencia política, y un potencial científico que puede y debe contribuir.

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Actualmente en Cuba existe el Centro de Estudios de la Juventud y en el CIPS hay un grupo dirigido por la Dra. María Isabel Domínguez que tiene realizadas investigaciones al respecto. Remito al lector a las publicaciones y trabajos inéditos de ambos equipos.

<sup>2</sup> El Departamento de Estudios Sociorreligiosos ha incursionado en la relación religión-juventud, de forma especializada y mayormente en las investigaciones en general; no obstante, es una temática que requiere una constante atención y estudios de mayor profundidad.

<sup>3</sup> De ese modo Juana Berges llamó a la producción teológica cubana que incluso desde los '60 encontró valores en la Revolución Cubana coincidentes con las aspiraciones cristianas.

<sup>4</sup> Así lo concibe Marx consecuente con la dialéctica. En el Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Filosofía de Hegel habla de la protesta religiosa antes de decir, y en el mismo párrafo, que es opio. Por su parte, Fidel Castro es el primer estadista socialista que superando al ateísmo mal llamado científico, en el que la interpretación posterior a los clásicos redujo el análisis marxista de la religión a formas estrechas y dogmáticas, enfatizó: “En mi opinión, la religión, desde el punto de vista político, por sí misma no es un opio o un remedio milagroso” (Betto 1985: 333), y en otra parte aseguró que las ideas religiosas no son necesariamente políticas.

<sup>5</sup> La relación entre cultura y religión, con independencia de que concebimos la religión dentro de la cultura, admitiendo que Max Weber la califica de categoría cultural y que

---

Marx la explica en tanto producto de la actividad humana en sociedad, la concebimos a partir de diferentes modelos socioculturales establecidos sucesiva o simultáneamente en diferentes etapas de la historia cubana. El primer modelo, autóctono, el aborigen, ha tenido una escasa trascendencia en lo religioso, al menos en comparación con la herencia de culturas mesoamericanas o incaicas. El español implantó el catolicismo sobre bases hegemónicas durante la etapa colonial. Del africano, importado por la fuerza de la trata esclavista, derivaron varias formas religiosas como la Regla Ocha o santería, la Regla Conga o palo monte, las Sociedades Abakuá y otras menos influyentes. Del modelo norteamericano, en especial desde la dominación estadounidense con el status neocolonial ensayándose, se establecieron el espiritismo, actualmente en diferentes variantes, y el protestantismo con su diversidad denominacional.

<sup>6</sup> No obstante, esas apropiaciones no hubieran sido necesarias en otras coyunturas, como ha explicado Fidel en sus conversaciones con Frei Betto, ya que no estaban programadas ni en los propósitos de la Revolución.

<sup>7</sup> Hay otros indicadores en cuanto al aumento del espacio social como son la creación de casas culto con las que las iglesias cristianas alcanzan una mayor presencia en el barrio, y la participación en donaciones, algunas millonarias por parte de instituciones extranjeras en materiales para la docencia y la salud e incluso en obras económicas (Colectivo de autores 1999).

<sup>8</sup> Las investigaciones realizadas por el Departamento de Estudios Sociorreligiosos se vienen ejecutando desde su creación en 1982 de forma ininterrumpida. Claro está que antes se practicaron investigaciones acerca de la temática religiosa y actualmente se hacen en otras instituciones académicas, docentes y en menor medida religiosas. Las que aquí me refiero han tenido como objeto de estudio las principales expresiones religiosas existentes, las devociones populares en particular la de San Lázaro en su Santuario de Rincón, zonas rurales, como ya se dijo la juventud y la población cubana,

---

las amas de casa, los aborígenes cubanos, y temas generales como la significación de la religión para el creyente, la significación sociopolítica de la religión en las diferentes etapas de la historia cubana, el laicismo, la libertad de religión, la religiosidad popular en Cuba y en América Latina. Se han empleado métodos y técnicas variados: entrevistas, encuestas, observaciones, comparaciones, análisis de contenido, etc., además de haberse revisado una muy amplia bibliografía cubana y extranjera.

<sup>9</sup> De todos modos puedo apuntar muy brevemente que aparte de que condiciones de vida distintas producen distintas representaciones simbólicas, como expuse anteriormente, lo religioso ha tenido un comportamiento histórico en zonas rurales distinto a las ciudades por cuanto han estado menos atendidas por organizaciones religiosas, con escasos templos -en especial católicos donde además de servicios religiosos se ofrecen cultos a los santos cuyas imágenes en ellos se exponen-, y una más reducida influencia de tradiciones africanas con sus cultos a figuras que personifican lo sobrenatural, entre otros factores. Un mayor peso del urbanismo en Cuba parece estar incidiendo en la religiosidad en su conjunto.

<sup>10</sup> El estudio se ha realizado ininterrumpidamente cada 16 y 17 de diciembre, dedicados por sus devotos a esta figura, conservando un horario invariable de 36 horas, las usualmente más concurridas. Se aplican entrevistas, conteos y observaciones. Los datos que aquí hemos recogido tienen como fuente los informes de cada uno de estos estudios.

---

## BIBLIOGRAFIA

- ACU (1954): *Encuentro Nacional sobre sentimientos religiosos en el pueblo de Cuba*, Buró de Información de la Agrupación Católica Universitaria, La Habana.
- Berges, J., R. Cárdenas y E. Carrillo (1993): "El pastorado protestante y la Nueva Teología Cubana", en *La Religión. Estudios de especialistas cubanos sobre la temática*, Ed. Política, La Habana, pp. 60-81.
- Betto, F. (1985): *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.
- Colectivo de autores (1988): *Estudio sobre creencias y prácticas religiosas en zonas rurales*, Departamento de Estudios Sociorreligiosos, CIPS, La Habana (mimeógrafo).
- \_\_\_\_\_(1993): *La conciencia religiosa. Características y formas de manifestarse en la sociedad cubana actual*, Departamento de Estudios Sociorreligiosos, CIPS, La Habana (inédito).
- \_\_\_\_\_ (1999): *El incremento en el campo religioso cubano en los '90. Reactivamiento y significación social*, Departamento de Estudios Sociorreligiosos, CIPS, La Habana (inédito).
- Domínguez, M.I. y M.E. Ferrer (1993): *Efectos del período especial sobre jóvenes*, [inédito], Depto. de Sociología, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, CIPS, La Habana.
- Girardi, Giulio (1991): *De la teología de la conquista a la teología actual de la restauración*, Centro Ecuménico "Antonio Valdivieso", Managua.
- Houtart, François (1992): *Sociología de la religión*, Ediciones Nicarao, Managua y CEA, La Habana.
- Pérez, Ofelia y Ana C. Perera (1998): *Significación de las creencias y prácticas religiosas en el creyente. Relación con los cambios sociales*, Departamento de Estudios Sociorreligiosos, CIPS, La Habana (inédito).

- 
- Ramírez Calzadilla, Jorge (1997): “Religión, cultura y sociedad”, en revista *Papers*, No. 52, Barcelona, pp. 139-153.
  - Ramírez C., Jorge y Ofelia Pérez (1997): *La religión en los jóvenes cubanos. Ortodoxia y espontaneidad*, Colección “Religión y sociedad”, Departamento de Estudios Sociorreligiosos, CIPS, Editorial Academia, La Habana.
  - Torres, Teresa y otros (1990): *Incidencia de elementos religiosos en la concepción del mundo de jóvenes. Estudio de la influencia de la religión sobre la juventud*, Departamento de Estudios Sociorreligiosos, CIPS, La Habana (reproducción ligera).

Enero de 2001